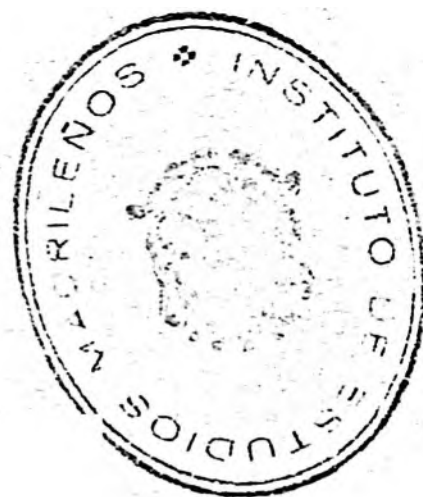


ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo I



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1966

S U M A R I O

	<i>Páginas</i>
PRESENTACIÓN	5
EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Patronato. Junta Directiva	11
Miembros numerarios	12
Miembros honorarios y numerarios fallecidos	17
Actividades del Instituto durante 1965, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	19
Apuntes para una futura bibliografía del Instituto, por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	25
SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS	
Don Agustín González de Amezúa, por <i>Juana de José Prades</i>	41
Don Cayetano Alcázar Molina, por <i>José Cepeda Adán</i>	59
ESTUDIOS	
Algunos aspectos del Madrid de Felipe II, por <i>José Antonio Martínez Bara</i>	67
El proceso de Carranza: Algunas consideraciones, por <i>Manuel Fernández Alvarez</i>	77
Recepción madrileña de la reina Margarita de Austria, por <i>Eloy Benito Ruano</i>	85
Anales de la construcción del Buen Retiro, por <i>José María Azcárate</i>	99
El Madrid y los madrileños del siglo XVII según los visitantes ingleses de la época, por <i>Patricia Shaw Fairman</i>	137
Madrid en la vida y obra de Pedro Liñán, por <i>Maximino Marcos Alvarez</i>	147
Ediciones olvidadas del teatro de Tirso de Molina, por <i>Fray Manuel Penedo Rey (O. de M.)</i>	161
Noticias de impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII, por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	169
Músicos madrileños y músicos madrileñizados. (Páginas históricas), por <i>José Subirá</i>	209
El Madrid de Carlos III en las cartas del marqués de San Leonardo, por <i>José Cepeda Adán</i>	219
Bodas reales bicentenarias en Madrid, por <i>Florentino Zamora</i>	231
El Puente de Viveros. (Accesos de Madrid en el siglo XVIII), por <i>M.^a del Carmen Pescador del Hoyo</i>	253

Fuentes para el conocimiento histórico-geográfico de algunos pueblos de la provincia de Madrid en el último cuarto del siglo XVIII, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	263
«El Duende crítico de Madrid» en el siglo XVIII, por <i>Isidoro Montiel</i>	279
Contratiempos lírico-teatrales madrileños, por <i>Nicolás Álvarez Solar-Quintes</i>	297
Acerca de un supuesto madrileño: don Pedro de Estala, por <i>Jorge Demerson</i>	309
El Catastro en la provincia de Madrid durante el pasado siglo, por <i>José Gómez Pérez</i>	315
Apostillas al homenaje de la Real Academia Española a Lope de Vega en 1862, por <i>Ramón Esquer Torres</i>	327
Fiestas madrileñas del Centenario del Descubrimiento de América, por <i>José del Corral</i>	335
Notas para el estudio del habla en Madrid y su provincia, por <i>Antonio Quilis</i>	365
La prensa madrileña como tema de investigación universitaria, por <i>Leonardo Romero Tobar</i>	373
Pasado, presente y futuro de la red de caminos de la Excelentísima Diputación Provincial de Madrid, por <i>Angel Torres Ossorio</i>	379
El Museo del Monasterio de la Encarnación, por <i>Paulina Junquera</i>	385
La nueva estructuración parroquial de Madrid, por <i>Jacinto Rodríguez Osuna</i>	391
El problema de la circulación en Madrid, por <i>Antonio Valdés y González Roldán</i>	405
Índices estadísticos de nuestro Madrid y su evolución contemporánea, por <i>Ricardo Vilalta Fargas</i>	413
Planes municipales en Educación y Cultura, por <i>Antonio Aparisi</i>	423

MEMORIAS Y RECUERDOS

Las tertulias médicas de antaño: Cajal en los cafés madrileños, por <i>José Álvarez-Sierra</i>	433
Los saloncillos de autores, por <i>Federico Romero</i>	443
Mis primeros recuerdos madrileños, por <i>Federico Carlos Sainz de Robles</i>	455
Azorín, años atrás. (Unas cuartillas inéditas del Maestro), por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i>	467

MATERIALES DE TRABAJO

Catálogo de manuscritos madrileños que se conservan en el British Museum, por <i>Francisco Aguilar Piñal</i>	475
Nómina de escritores naturales de Madrid y su provincia (siglos XV-XVIII), por <i>José Simón Díaz</i>	501

EL MUSEO DEL MONASTERIO DE LA ENCARNACION

Por PAULINA JUNQUERA

En 1965 Madrid ha enriquecido la visita pública a colecciones de arte, con la apertura de un nuevo Museo. El hecho, una vez más, se debe al Patrimonio Nacional —antiguo Patrimonio Real—, cuyo Consejo de Administración continúa el programa que se ha trazado para dar a conocer a nacionales y extranjeros, las obras de arte acumuladas durante siglos en los Palacios Reales y en los Monasterios de fundación real, cuyo Patronazgo ejerce actualmente el Jefe del Estado.

Madrid ha resultado muy favorecido con tan laudable determinación inspirada por el propio Jefe del Estado. Y así, en los últimos años ha visto abrirse a la visita pública en etapas sucesivas, en el Palacio Real de Madrid, los salones destinados a la vida oficial de los reyes; las habitaciones privadas de los últimos monarcas; un excepcional Museo de pinturas y artes suntuarias, instalado en el ala norte del edificio, y en el Campo del Moro, en la antigua estufa de las camelias, la colección real de carrozas y de coches de diversos tipos. En El Pardo, se dio acceso a la Casita del Príncipe, que evoca en el visitante el recuerdo de la frívola princesa María Luisa de Parma, y ofrece una selectísima muestra de las artes decorativas e industriales de su época.

Más tarde, en el año 1960, se inauguró el Museo del Monasterio de las Descalzas Reales, palacio-convento de singular atractivo para los amantes de la Historia y de las Bellas Artes, y de cuya instalación como Museo puede muy justamente enorgullecerse la capital de España.

En abril de 1965, y tras de haberse realizado obras de saneamiento, consolidación del edificio y restauración de las pinturas de bóvedas y cuadros, bajo la dirección del consejero de Bellas Artes, marqués de Lozoya, se procedió, por el equipo de técnicos a sus órdenes, a una minuciosa selección de pinturas y esculturas, quedando expuestas en tres piezas de la planta baja que, junta-

mente con una parte del Claustro, el Antecoro, Coro y Relicario, con autorización de la jerarquía eclesiástica, han quedado exentas de la clausura conventual.

Antes de describir el recién inaugurado Museo, recordaremos a los lectores la historia del Monasterio. Al instalarse nuevamente la Corte en Madrid, en 1606, tras los breves años en los que Valladolid fue la capital del Reino, doña Margarita de Austria, mujer de profunda formación religiosa por una parte y por otra, cohibida por la extrema vigilancia de que se sabía objeto, por parte del poderoso valido, duque de Lerma, rehuyendo el trato cortesano, se refugiaba en el de las religiosas, en cuya espiritual conversación hallaba el mayor deleite, y en especial, en el de las religiosas agustinas recoletas, orden a la que pertenecía la Madre Mariana de San José, priora del Monasterio de Valladolid, que le había inculcado una particular devoción al Misterio de la Encarnación. Añorando la Reina aquellas gustosas pláticas, concibió la idea de fundar en Madrid, lo más cerca posible del regio Alcázar, un Monasterio de Agustinas, bajo la advocación de la Encarnación, traer a él como priora a su dilecta amiga la Madre Mariana, dando a tal proyecto el carácter de un voto, para el caso de que el problema, entonces candente, de la expulsión de los moriscos, se resolviera sin alteraciones de orden público y conforme a sus propios deseos y a los consejos del Patriarca Ribera; es decir, de un modo afirmativo, como así sucedió.

Para la edificación se eligió el lugar conocido por la «Huerta de la Priora», muy próximo al Alcázar, con el que más tarde pudo comunicarse por un estrecho pasadizo subterráneo.

La traza del edificio se encargó al arquitecto de la Corte, Juan Gómez de Mora, sobrino de Francisco de Mora, que lo había sido de Felipe II, y que cumplió el encargo proyectando un edificio severo, de estilo clásico, en el que se compaginaban el herreriano escurialense, de gran simplicidad de líneas y escasa monumentalidad, con un cierto gusto por lo toledano, que en Madrid tenía por antecedente las Descalzas Reales. En él, la iglesia había de levantarse en el centro del edificio, flanqueada por dos alas de éste, que, al avanzar, forman una lonja, delante de la cual hoy existe una plazuela ajardinada, y que no se señala en el plano de Texeira.

La fachada de la iglesia es de piedra berroqueña, estilo post-herreriano madrileño, como ya hemos dicho, exornada con un bello relieve de la Anunciación, obra que viene atribuyéndose a Miguel Angel Leoni.

La fábrica conventual es de mampostería de pedernal con tongadas de ladrillos, y el conjunto de aspecto sumamente sencillo, tanto en el aparejo total del edificio como en su maqueta.

El proyecto agradó mucho a la Reina, y las obras dieron comienzo inmediatamente. La primera piedra se colocó de forma solemnísimamente el día 10 de junio de 1611, oficiando el arzobispo de Toledo, don Bernardo de Rojas y Sandoval, el valedor de la Reina en su duelo con el valido de Felipe III. La Reina, que no pudo asistir, presenció la ceremonia desde el Colegio de doña María de Aragón, rodeada de los infantes.

Desde aquel día, doña Margarita no cesaba de trabajar con sus propias manos en el bordado de los ornamentos que destinaba a su Monasterio, ni en sus dádivas, afluyendo al Convento valiosos relicarios, de los que la Reina era devotísima, especialmente de santos de su patria de origen, de Italia y de España, así como también vasos sagrados, pinturas y cuanto pudiera enriquecer la fundación.

* * *

La visita al Museo comienza por el antiguo zaguán conventual, dividido actualmente en dos piezas; la primera, con acceso directo a la puerta del Convento, que se abre a la plaza de la Encarnación, es muy pequeña y en ella se han colocado algunos retratos de miembros de la dinastía de Borbón, que, como el resto de la iconografía real que guarda el Monasterio, y con contadísimas excepciones que destacaremos, son de escaso valor artístico. A continuación se pasa a la otra pieza, ésta es espaciosa, sobriamente decorada y al igual de todas las que constituyen el Museo, provista de la adecuada luminotecnia que revaloriza las obras de arte que en ellas se exhiben. Señalamos como más importante, el cuadro que representa a *Cristo y el alma cristiana*, obra documentada de Roelas, pintada en Madrid durante la breve estancia de este artista de la escuela sevillana en la Corte. En el Archivo de Palacio se guarda el recibo correspondiente firmado por Roelas. Por su valor anecdótico, destacamos un cuadro que representa la *entrega en el río Bidasoa* de las princesas Ana de Austria, hija mayor de Felipe III, y de Isabel de Borbón, que lo era de Enrique el Bearnés y de María de Médicis, a sus respectivos esposos, Luis XIII de Francia y el futuro Felipe IV de España. La ceremonia se efectuó el 6 de noviembre de 1615. Este lienzo es una de las tres versiones que del hecho histórico se pintaron «in situ». La de la Encarnación, obra de un pintor de la Corte para nosotros ignorado; las otras dos se encuentran en colecciones particulares de Londres y San Sebastián, esta última obra documentada y firmada de van Mullen; la anterior quizás pudiera ser la que documentalmente se sabe que realizó Angelo Nardi.

En las paredes de esta pieza se ven también algunos retratos mediocres: el de *Felipe II* es obra de un amanerado pintor de Cámara, seguidor de Pan-

toja y Bartolomé González; y los de los infantes hijos de los reyes fundadores, *Don Carlos*, *Doña María*, más tarde emperatriz de Alemania, y *Doña Margarita*, que murió siendo niña, todos ellos de cuerpo entero, obras de Villandrando o de su taller. Otro retrato nos muestra la imagen juvenil de *Felipe V*, vestido a la española y sosteniendo en la mano diestra un fingido memorial, en el que se lee: «Don Antonio». Se ha dicho que pudiera tratarse de don Antonio Palomino, discípulo de Lucas Jordán. Aún cabe señalar sobre una sobrepuerta, un *Descendimiento*, hermoso cuadro de escuela italiana del siglo xvii.

Por la puerta reglar que da paso a la clausura, se penetra en la segunda sala del Museo. La pieza era anteriormente una especie de vestíbulo que comunicaba con la sala de costura de las religiosas, situada a la izquierda de la entrada, y por una puerta frontal con el claustro bajo. Conserva la bella azulejería talaverana del xvii; de sus paredes penden interesantes lienzos: un gran cuadro que representa a *Santa Margarita*, sentada, sosteniendo en la mano derecha un crucifijo, la izquierda descansando sobre un libro. El marqués de Lozoya afirma que se trata de un retrato de la gran duquesa de Toscana, María Magdalena de Austria Stira, mujer de Cosme II, representada como la santa protectora de su hermana la Reina de España, fundadora del Convento¹. Es obra de escuela florentina y de comienzos del siglo xvii. Los demás cuadros son todos de asuntos religiosos y de escuela madrileña del xvii, y representan a *San Juan Evangelista*, *Santiago*, *San Felipe* y el *Salvador*, este último atribuido a Vicente Carducho. Dignísima de mencionar es una escultura de *Cristo atado a la columna*, de mano del gran imaginero castellano Gregorio Fernández; imagen modelada con extrema delicadeza y gran realismo, acentuado por los toques sanguinolientos de pintura en las llagas del costado, espalda y codos.

La tercera sala fue anteriormente habitación de costura de las religiosas. Constituye hoy lo que podíamos calificar de Sala de Honor de este Museo, dada la importancia de los cuadros que en ella se han reunido. En la pared de la izquierda, los dos admirables retratos que Bartolomé González hizo a los reyes fundadores. Aparece en el suyo *Margarita de Austria*, de cuerpo entero, en pie, vistiéndolo traje de brocado y ostentando ricas joyas; la diestra sobre el perro Baylan, que de Flandes le había enviado la archiduquesa Isabel Clara Eugenia, y en la izquierda el pañuelo bordado de un bello encaje de puntas. *Felipe III*, viste de negro, luce la alta gola característica de su tiempo y ostenta el collar del Toisón; con la mano diestra se apoya en un bufete y con la izquierda sujeta los guantes; al cinto, lleva espada de lazo y

¹ *Revista Goya*, n.º 66. Madrid, 1965.



Monasterio de La Encarnación.—Vestíbulo. A la derecha, el cuadro que representa la «Entrega de las Princesas de España y Francia», en el Bidasoa.



Monasterio de La Encarnación.—Coro de la Clausura.



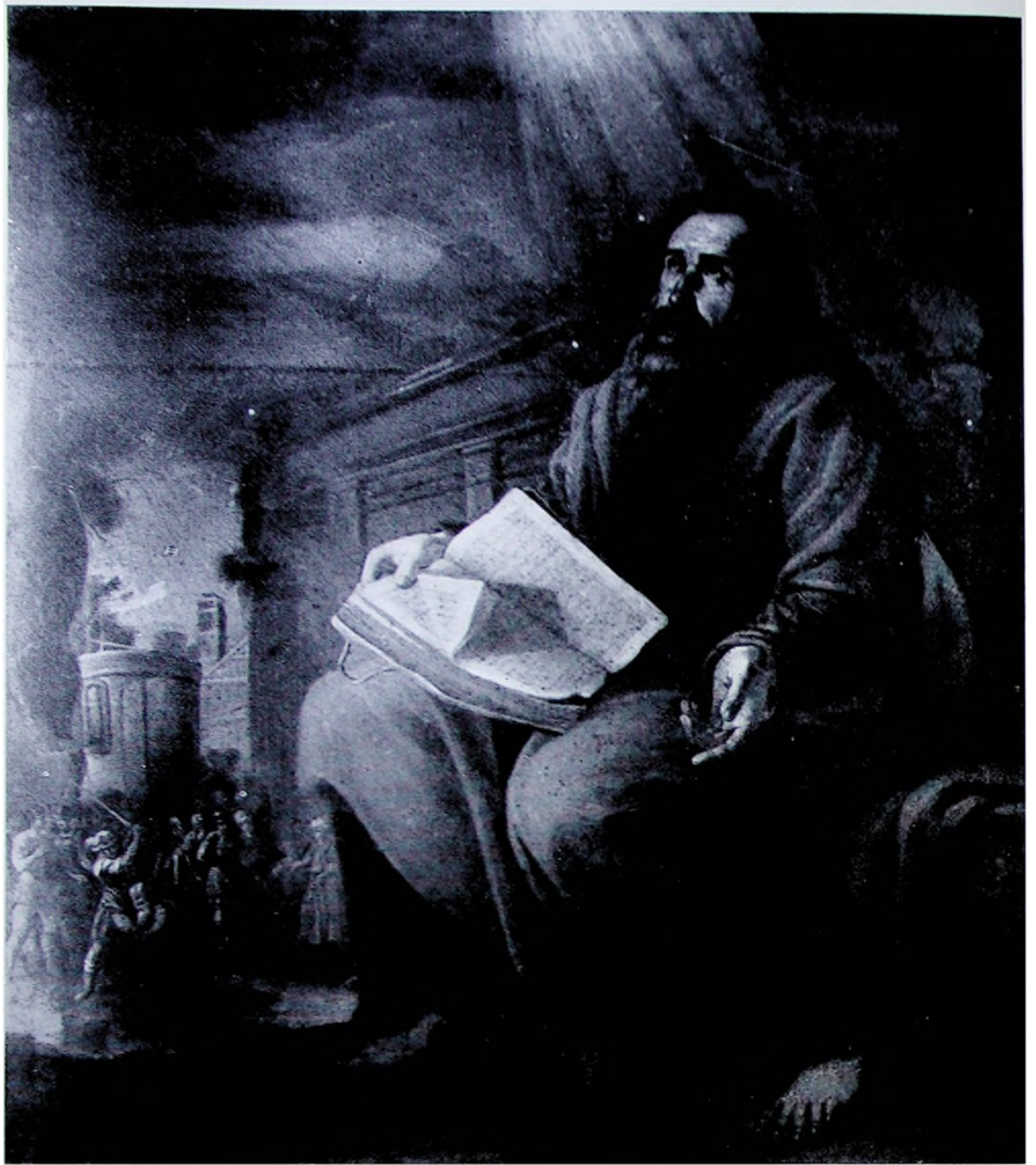
Monasterio de La Encarnación.—«San Juan Bautista», por Juan van der Hamen de León.
1625.



Monasterio de La Encarnación.—Imagen de Ecce-Homo, por Pedro de Mena, en el Relicario.



Monasterio de La Encarnación.—Templete de cristal de roca y plata. Epoca de Felipe III.
En el Relicario.



Monasterio de La Encarnación.—Claustro. San Pablo, por Carlos Blanco. 1820.

largos gavilanes. Entre los esposos se ha colocado una imagen de la *Virgen con el Niño*, talla de madera policromada de fines del siglo XVII.

En el centro de la pared frontal, un hermoso lienzo firmado y fechado: «D. Ant.º Preda, F.A.º D/1650»; representa a *San Agustín recibiendo la profesión de Sor Ana Margarita de Austria*, hija natural de Felipe IV, que vivió y murió en el Monasterio, y cuyo suntuoso sepulcro de mármol y bronce, se encuentra en la pared derecha del Coro. El cuadro fue estudiado con gran detenimiento por mi recordado maestro, don Elías Tormo², que en dos ocasiones visitó la clausura del Monasterio. A uno y otro del Preda hay dos pequeños cuadros: el más bello es el que representa *El sueño de San José*, de escuela madrileña, de la segunda mitad del siglo XVII. En el muro de la derecha, tres magníficos lienzos: *Inmaculada*, por Juan Carreño de Miranda, firmado y fechado en 1683; *San Juan Bautista mancebo*, bellísima pintura firmada por José Ribera, y *Cristo varón de dolores*, obra de principios del XVII, según el marqués de Lozoya, acaso obra de Carducho. A la derecha de la puerta de entrada, una interesante tabla, *El martirio de Santa Catalina*, pintura del siglo XVI, muy influenciada por el recuerdo y el estudio de Miguel Ángel.

En el claustro bajo se hace patente el recuerdo del Escorial, pues aunque no hay en él pinturas al fresco, sí se decoró, así lo vemos actualmente, con una serie de cuadros colocados frente a cada uno de los siete arcos de que consta la galería. Son lienzos de gran tamaño, ricamente enmarcados y sus asuntos corresponden a la *Vida de la Virgen* y a la *Pasión del Señor*. Son pinturas interesantes, algunas muy hermosas, de escuela madrileña del siglo XVII³. En los ángulos del claustro existen altares, revestidos de azulejos talaveranos; en el de la panda norte están los lienzos de *San Pablo*, firmado y fechado por Carlos Blanco, en 1820, y *San Juan Bautista en el desierto*, firmado por Juan Van der Hamen de León, en 1625. También dos pequeñas capillas: en el retablo de la primera según se entra, llamada *del Cordero*, un hermoso lienzo que representa la *Visión apocalíptica de San Juan*, obra firmada: «Joanes van der Hammen de León Faciebat. Año MDCXXV». En esta capilla se ha colocado el bellísimo *Cristo yacente*, de Gregorio Fernández, réplica de la conocida imagen de los Capuchinos del Pardo. En la segunda capilla, decorada con graciosas pinturas al fresco, al igual que la anterior, se

² *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*. T. XXV, año 1917.

³ La *Guía* de GARCÍA DE ARMESTO dice, que son obras de un célebre artista romano, costeadas por el cardenal don Antonio Zapata y regaladas a esta Casa cuando tomó el velo su sobrina Sor María del Nacimiento. Error manifiesto, ya que la serie regalada por el cardenal se halla colgada en el claustro alto y se trata de copias de una serie de martirios de santos, hechas en Roma, por los originales de Roncalli, «El Pomorancio» y A Tempesta, de la iglesia de San Estefano Rotondo, en Roma.

exponen un hermoso crucifijo de marfil y un espléndido juego de cruz y candelos de cristal de roca y bronce, del siglo xvii.

El Coro es una hermosa pieza, dotada de una sillería de gran prestancia. En él pueden verse interesantes obras de escultura, entre las que destaca, dentro de una urna de ébano y cristal, un *Cristo yacente*, de madera policromada, obra firmada: «Michael Perronius. F.N. (Nápoles) 1690», y un extraordinario crucifijo de marfil, firmado en el paño de pureza: «Claudio Bessona/ Fe. Napoli». Otra imagen interesante y asimismo probable obra napolitana, es la imagen de San José, una de las más bellas que conocemos. Las paredes se han decorado con una serie de cuadros de Bartolomé Román, que representan *Arcángeles*; de la misma mano un *Cristo a la columna*, colocado sobre la puerta de acceso, y sobre la reja el más importante de esta pieza, representa una visión de *San Agustín y Santa Mónica*, obra notable de Lucas Jordán, el pintor de Carlos II.

Del Coro se pasa al Relicario, pieza sin duda alguna la más destacada del Monasterio. La pintura del techo ofrece el interés de ser uno de los pocos murales que se han conservado en la escuela madrileña del xvii. Como obra pictórica de capital importancia destacamos la bellísima *Sagrada Familia*, que Tormo fue el primero en identificar como de Bernardino Luini. En la estantería encristalada que corre a lo largo y alto de las paredes, se guardan preciadísimas reliquias, conservadas en bellos relicarios, muchos de los cuales son auténticas obras de arte, de época y estilos diversos. Así, una gran cruz de cristal de roca, oro y piedras finas, que contiene un trozo del «Lignum Crucis», y fue regalo de la reina Isabel de Borbón, y el precioso y rico templete, también de cristal de roca y bronce, que contiene una pequeña imagen de un «Ecce-Homo», quemado públicamente por unos judíos.

De la iglesia, conocida ya por los madrileños y siempre abierta a las horas de culto, vamos a decir únicamente que hoy, restauradas las pinturas de las bóvedas pintadas por Francisco Bayeu y los hermanos González Velázquez y los hermosos cuadros de los retablos del crucero, *Santa Margarita* y *San Felipe*, obras de Carducho, nos ha parecido una de las más bellas que en Madrid existen. También puede ahora gozarse como nunca, después de su acertada restauración, el espléndido cuadro de la Sacristía, que representa *La parábola de las bodas*, firmado por Bartolomé Román en 1628.

Con lo expuesto, creemos que el lector podrá formarse una clara idea de tan interesante Museo, que atesora hermosas pinturas y esculturas de la escuela española de los siglos xvii y xviii,